

LA CONSERVACIÓN PREVENTIVA APLICADA EN EL ARCHIVO FOTOGRAFICO CABRÉ.

Belén Rodríguez Nuere
IPHE

Resumen

Se trata de los criterios de conservación preventiva que se han aplicados para preservar los documentos fotográficos que componen el denominado Archivo Fotográfico Cabré, formado por 5558 negativos, algunas copias de época y algunos documentos con textos que lo complementan. Este archivo es el fruto de la documentación fotográfica que personalmente realizó para ilustrar los trabajos que como arqueólogo e historiador hizo durante toda su vida profesional Juan Cabré Aguiló (1882-1947). Dicho archivo forma parte desde 1996, de la Fototeca del Patrimonio Histórico, del IPHE, fecha en que se aceptó la donación generosa de su familia.

El Archivo Fotográfico Cabré, es el legado que la familia de Don Juan Cabré Aguiló, realizó al IPHE, aceptado por O.M. en septiembre de 1996. Sus fondos forman parte de la Fototeca del Patrimonio Histórico del IPHE por expreso deseo de su familia, concedora de los tratamientos de conservación que en fotografía se aplicaban.

Don Juan Cabré Aguiló fue un gran arqueólogo nacido en Calaceite (Teruel) en 1882 y fallecido en Madrid en 1947.

Estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y fue redactor del Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón. Redactor del Catálogo Monumental de la Provincia de Teruel, Soria y Zaragoza. Después de descubrir numerosas pinturas rupestres en Teruel, estuvo subvencionado en sus investigaciones de arte rupestre conjuntamente con Henri Breuil, por el Príncipe Alberto I de Mónaco. Formó parte en las excavaciones del Marqués de Cerralbo en Zaragoza, Guadalajara, Soria y Segovia. Comisario de Investigaciones Espeleológicas de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Colaborador del Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Don Manuel Gómez-Moreno. Colector desde 1920 del Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Director de diversas excavaciones. Pensionado en 1934 para estudiar los Museos de Arte y Arqueología de París, Alemania, Austria, Checoslovaquia, Italia y Suiza. Miembro de varios Congresos Internacionales de Arqueología Prehistórica. Director del Museo Cerralbo por disposición testamentaria del Marqués desde 1922. En 1942 obtuvo por oposición una plaza de conservador en el Museo Arqueológico Nacional, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Los numerosos trabajos que realizó a lo largo de su vida, los documentaba siempre con imágenes fotográficas que él mismo realizaba y muestran su avanzada metodología de trabajo para principios del siglo XX en España. Sorprende el volumen y calidad si pensamos que la mayoría se tomaron en yacimientos arqueológicos, generalmente con difícil acceso y si pensamos como era el material fotográfico de la época: grandes cámaras, la fragilidad del material, los medios de locomoción e incluso el estado de las carreteras.

Teniendo en cuenta que la arqueología tiene una gran parte de destrucción, podemos comprender mejor la importancia de estos documentos para releer los estudios de las excavaciones que realizó, sabiendo además que el alto coste de la publicación de imágenes en la época obligaba a hacer una minuciosa selección.

El ochenta por ciento de las fotografías son negativos de vidrio con emulsión en gelatino bromuro y el resto son negativos flexibles de nitrato de celulosa. Un 80% son de formato 13x18, un 1% de 18x24, un 12% 9x12 y el resto de 6x9 o inferior.

Al encontrarnos frente a esta colección fotográfica, hemos sido cautelosos y hemos tenido presente en todo momento que trabajamos con un material con unas características específicas, y una problemática particular. Nuestra finalidad ha sido protegerla y procurar alargarle la vida el máximo tiempo posible, deteniendo cualquier proceso de deterioro que pudiera presentar y dotándola de unas medidas básicas de conservación.

Por otro lado hemos tenido presente que el valor más apreciado es lo que la imagen nos muestra, pero esta imagen tendrá mucho o ningún valor dependiendo de la cantidad de información que nos aporte, si está bien identificada, será de gran utilidad, por lo que es muy importante tenerlo presente desde un primer momento, para no perder ningún dato que la identifique o pueda ayudar a su posterior catalogación. Esta ha sido una de las razones que nos ha decidido a no ofrecer al público, más que las imágenes que se iban tratando e inventariando, por miedo a perder cualquier dato que entre las mismas se encontrase.

Todos sabemos que físicamente, la fotografía se compone de:

Soporte + Aglutinante + Emulsión

La imagen se plasma en lo que denominamos emulsión y esta a su vez se fija a un soporte por medio de lo que denominamos aglutinante.

Cada parte con características propias y con una evolución a través de la historia, que condiciona su identificación y clasificación para un correcto tratamiento de los archivos.

Los trabajos se iniciaron inmediatamente, tras la aceptación del legado. Lo primero que se realizó fue un estudio del conjunto para marcar unos criterios mínimos, para ir por delante de los problemas que fueran surgiendo, aplicando la experiencia adquirida en veinte años trabajando para otros archivos fotográficos del IPHE, unos históricos y otros contemporáneos.

El archivo se recibió guardado en cajas originales de placas fotográficas antiguas, agrupado en diferentes series numeradas por cada número de cajas que la componían y con anotaciones indicando el contenido de las mismas y un listado que recogía esos datos.

En primer lugar, desde que se admitió el archivo para su estudio antes de aceptar la donación, se le procuró una ubicación sin luz natural y sin calefacción directa, afortunadamente había estado guardado los últimos años antes de la donación, en una casa de Madrid, por lo que no necesitó una aclimatación muy complicada.

A continuación se aplicó una intervención global, realizando un estudio técnico del conjunto, averiguando los tipos de documentos de que constaba, sus características y el volumen aproximado del conjunto y sus partes, se estudió el orden en el que se había entregado así como los listados del contenido del conjunto. Se comprobó que no siempre coincidía el contenido con lo que ponía en el texto de su caja y que en muchas ocasiones variaba el texto de la caja y el correspondiente del listado, completándose alternativamente uno u otro. También se comprobó que entre algunos negativos se guardaban copias de época, a veces cartas, dibujos y anotaciones diversas, que habría que conservar para completar los estudios.

Paralelamente se recopiló diferente tipo de información. Se comenzó la realización de un estudio histórico, recopilando los datos y bibliografía para conocer la biografía del autor y por otro se estudió su bibliografía y donde podíamos consultarla. La mayor parte hemos comprobado que la tenemos en la biblioteca del IPHE.

Una vez aceptada la donación, se procedió a estudiar el mercado de productos de conservación para material fotográfico, que cada día es más amplio y sus precios varían dependiendo del distribuidor, siendo importante para ajustarse después al presupuesto.

Las fotografías necesitaban tratarse y para ello se adquirió o nos aprovisionamos de los materiales de protección personal necesarios: guantes de látex (para tratamiento húmedo), guantes de algodón (para su manipulación) , batas de trabajo (para proteger la ropa del polvo y de la contaminación biológica que contuvieran).

También de los útiles para la limpieza: algodón hidrófilo y agua destilada (para los tratamientos húmedos), brochas de pelo suave, (para limpieza en seco de emulsiones y de soportes flexibles).

Para el almacenamiento se ha aprovechado un armario metálico y dos archivadores metálicos de seis cajones, con separador central. En los archivadores se almacenan las placas de 13 x 18 y el resto de los formatos se guardan en cajas de cartón específicas para este material, realizadas con un cartón con calidad de archivo, con bajo nivel de sulfuro reductible y otros agentes oxidantes, libre de ácidos, sin lignina en la fabricación del cartón y un 3% de reserva de carbonato cálcico, las mismas vienen troqueladas y son automontables, lo que favorece el coste del transporte y el almacenamiento de las mismas antes de su uso y una vez montadas ofrecen una rigidez adecuada y segura.

Los negativos tras su limpieza y signatura quedan protegidos en sobres de cuatro solapas de papel comercializado específicamente para la conservación de placas fotográficas y que se denominan *photon TM*, sin costuras ni elementos adhesivos, con papel de fibra de algodón, sin apresto, sin reserva alcalina, libre de ácidos, y con una superficie no satinada para permitir la máxima transpiración.

Se han aplicado los tratamientos curativos en busca de la estabilización del estado actual del documento, para sanear y eliminar las causas de su posible alteración o deterioro, protegiéndolos contra los factores nocivos de su entorno, cambiando el sistema de almacenamiento de los negativos, retirando las cajas originales y almacenándolas por separado para un futuro estudio.

Se ha procedido a la limpieza de las placas, las de vidrio se han limpiado con agua destilada por el lado del soporte, aplicándola con algodones humedecidos y secándola perfectamente con otros limpios para que no queden posibles restos de humedad que puedan desarrollar una contaminación biológica que podría estar dormida. Las del resto, que son flexibles de nitrato de celulosa, excepto una pequeña excepción en acetato, se ha limpiado en seco con una brocha suave de pelo de marta por el lado de la emulsión.

Tras la limpieza se colocaba en un ángulo del soporte, una pequeña tira de *Filmoplast*, donde se ha anotado el número de inventario que la identifica dentro del archivo.

Tras la limpieza y signatura, cada documento se ha protegido con un sobre de cuatro solapas de los que ya hemos descrito en el que exteriormente y en el ángulo superior derecho se ha anotado con lápiz de grafito blando el número de inventario correspondiente y su topográfico o número de ubicación dentro del archivo.

El almacenamiento de los negativos de 13x18, que son los más numerosos, se realiza en archivadores metálicos de seis cajones, con separador central cada cajón y separadores rígidos con pestaña cada diez placas, que favorece una manipulación. El resto de los formatos se guardan dentro de cajas que ya se comercializan específicamente para este fin,

Estas cajas se almacenan en armarios metálicos verticales siendo cómodo el acceso.

El material que más riesgo ofrece dentro del conjunto, casi un doce por ciento del total, es el de los negativos con soporte de nitrato de celulosa, porque es un material autoinflamable, que se descompone desprendiendo gases durante el proceso, los cuales a su vez también son dañinos para la estabilidad del resto de las fotografías. Un buen tratamiento de conservación preventiva puede alargar muy bien su vida sin poner en peligro nada

El nitrato de celulosa ha sido un material muy utilizado desde 1889 hasta 1950, en algunos países se retiró de su venta a causa del riesgo que suponía su uso cuando apareció en el mercado el acetato, más o menos en 1920, pero en España se siguió vendiendo hasta los años cincuenta. Desgraciadamente es el periodo que abarca esta colección, razón por la que es tan abundante.

Ha sido fundamental reconocerlos, después aislarlos y protegerlos adecuadamente, dejando que los vapores que su propia degradación provocan puedan salir sin dañar al resto, documentarlos, duplicarlos y vigilar periódicamente su evolución.

Su identificación se ha realizado mediante la prueba de cortar una minúscula muesca que se quema, cuando arde como si fuera una mecha de pólvora dejando un polvo volátil, es seguro que es un nitrato. Pero como siempre la experiencia nos ha ayudado a no tener que cortar una muesca a todas y a simple vista se han podido identificar sin ningún problema la gran mayoría. Todas ellas se almacenan por separado para además facilitar su control periódico.

Otro aspecto muy importante es la documentación específica del material fotográfico, para lo que se ha tenido en cuenta desde un primer momento quienes van a ser los usuarios y como nos van a pedir las imágenes, recordando que el usuario es la persona que va a leer el documento, que el texto es el documento fotográfico, y que la finalidad de la lectura dependerá de las necesidades que tenga quien lo lea.

En una primera fase de inventario, hemos considerado que la persona que va a leer el documento somos nosotros mismos y que debíamos recoger todos los datos que nos fueran

a ayudar a hacer una posterior catalogación en profundidad, para ello hemos utilizado la base de datos *Acces*.

Posteriormente, con la misma base de datos hemos comenzado la catalogación, marcando el perfil del posible usuario del archivo Cabré, seleccionando los datos que pueden ser importantes para dar un buen servicio, el método más cómodo para su toma y consulta, aplicando las normas de documentación. Pero este apartado bien merece un tratamiento específico diferenciado.

Otro aspecto importante para la buena conservación del archivo fotográfico es su uso y consulta.

Para ello además de tenerlo bien almacenado y documentado, hemos aplicado un sistema de consulta, sin que el usuario tenga acceso al original.

En un principio, se comenzó a realizar copias de consulta en papel fotográfico, lo que no impedía que se tuviera que utilizar el original cada vez que un usuario solicitaba una copia. En la actualidad, gracias a un convenio que mantenemos con la Universidad Autónoma de Madrid, se ha digitalizado el archivo y podemos agilizar los pedidos y las consultas a la vez que ayudamos a una mejor conservación de la imagen.

Este sistema que en un principio era impensable por su alto coste, afortunadamente se ha podido realizar gracias al convenio y a que cada día la digitalización de imágenes es una práctica mas accesible.

Esto permite realizar cuantas copias queramos de una imagen, sometiendo al original una única vez al riesgo que supone la luz del escáner, evitando el traslado entre almacén y laboratorio, la exposición a la luz de la ampliadora y a los cambios de temperatura y humedad relativa. Pero de la misma manera que la documentación, este apartado también merece un tratamiento específico.

La digitalización de las fotografías nos permite además la restauración de la imagen sin intervenir en el documento original.

De modo que podemos conservar la colección tal y como ha llegado a nosotros, le proporcionamos un medio para alargarle la vida lo más posible, duplicamos su imagen para trabajar con ella y lo documentamos debidamente.

La restauración la aplicamos a la imagen digitalizada sin que el original sufra, ojalá que este sistema se pudiera aplicar en la restauración de otros bienes.

Sólo nos queda descubrir que perdurará más en el tiempo, una imagen digital o una imagen fotográfica.